

Poesía

Tus ojos

A. SORIA

Esos ojos tuyos
 oscuros que miran,
 esos ojos negros
 luceros que saben
 hablar y llorar;
 esos ojos tristes,
 que sienten y rezan,
 que sueñan inquietos
 la dulce promesa
 de tierna amistad;
 esos ojos Carmen
 que acentuados tienen
 extraño color,
 que al mirar no hieren,
 que endulzan la vida
 quitando el dolor,
 que a veces se esconden
 y arden al beso
 de suave candor.
 Esos ojos dime;
 ¿para mí que son?

Mis ojos yo cierro
 para ir a soñar
 con esos que quiero
 desde aquí pintar.
 Son más que el embrujo
 que en su frenesí,
 cuando ciego el vulgo
 los trata de herir,
 puñales que al pecho
 se suelen hincar
 si es que algún despecho
 los quiere ultrajar;
 son brasas del cielo
 que saben quemar.

Son pozos del alma,
 hondos, sirven para ahogarse
 los que con malgana
 pasión al mirarse
 quieran en tu cara
 linda retratarse;
 estanques de agua
 que van a lavarse
 los que en su plegaria
 quieran ensalzarte.

Son luz y tinieblas.
 llanto y alegría;
 placer, son en las inercias
 de la alevosía
 dos mudas centellas
 que en noches bravías
 descargan su furia
 en la fantasía
 de los que con burlas
 a ti mirarían.
 Son desde mi lira
 sin inspiración
 ojos que suspiran,
 ojos de ilusión,
 de un alma viva
 espejos de amor;
 son en mi poesía
 mágica canción,
 son ¡oh niña mía!
 mi cielo y mi sol.

Arrullado al trino
 de los ruiñeñores
 que allí, en sus nidos
 cantan a las flores,
 yo encuentro tus ojos
 mirando a lo lejos
 entre nublos rojos
 de azul firmamento.
 Y son entre ellos
 luceros que alumbran
 y que quedan ciegos
 cuando ya se inundan
 de nubes, de cielo,
 de sol que se oculta.

Estos son tus ojos,
 dulces para mí,
 espigas y abrojos
 que hacen sufrir
 a los que en enojos
 se miran en ti.
 Ojos que a mi mente
 le hacen inspirar
 ese beso ardiente,
 dormido, que no sé apagar.

